

LO MI

la obra
máxima

O.N.G. para el DESARROLLO

LOS ANCIANOS SON UNA RIQUEZA, NO SE PUEDEN IGNORAR

Sistema de Atención
a la Familia

MAGISTERIO
EL SERVICIO DE LOS DIÁCONOS
ÁFRICA
COVID-19 - ÁFRICA ENCARA UN
ENORME RETO





la obra
máxima

DIRECCIÓN

Fr. Jon Korta

director@laobramaxima.es

ADMINISTRACIÓN

Fr. José Antonio Zubiri

administrador@laobramaxima.es

SECRETARÍA

José Ángel Laka

revista@laobramaxima.es

CONSEJO DE REDACCIÓN

Fr. Luis Aróstegui

Fr. Sabino Goicolea

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Germán Delgado

estudio@germandelgado.es

IMPRIME

Navaprint Gráficas S.L.

Tel: 948 23 56 50

Depósito Legal: SS/ 31-1958

FUENTES

www.fides.org

www.zenit.org

www.aleteia.org

Apartado 20

E-20080 · San Sebastián

Tel 943 45 95 75

www.laobramaxima.es

SUSCRIPCIÓN LOM

Ordinaria 17€

Bienhechora 25€

Europa/

Resto del mundo 25€

HAN COLABORADO

Fr. Ciro García, Félix Mallya,

Fr. Federico Trinchero,

Fr. Johannes Gorantla,

Fr. Samuel Flores,

Missio magazine y

Evaristo Arroyo

LA CRISIS POR EL COVID-19

Fr. Jon Korta ocd

Es la noticia y es la máxima preocupación de todo el mundo. La crisis provocada por el COVID-19 ha sacudido al mundo entero y, lo más triste y duro, ha dejado miles de fallecidos y otros muchos enfermos que siguen luchando entre la vida y la muerte. Son días muy difíciles para todos nosotros. Seguramente nos hemos hecho muchas preguntas buscando el por qué de este sufrimiento. Los días más intensos o difíciles, al menos aquí, en España, los vivimos curiosamente dentro de la Semana Santa; en los días en los que celebramos la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, el sufrimiento o la inquietud interior de nuestro corazón recibió con alegría el canto del Aleluya. Todos necesitábamos cantar y proclamar el canto del Aleluya que nos recuerda, también ahora, que la muerte no tiene la última palabra y que Jesucristo cumple con su palabra cuando nos dice: «Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin de los tiempos» (Mt 28,20).

En este saludo mensual no voy a entrar a valorar la gestión que las autoridades civiles están llevando a cabo para superar esta pandemia. Ya habrá ocasión, más adelante, de analizar con objetividad y con verdad lo que nuestros mandatarios han hecho por cuidar y proteger la vida de sus ciudadanos, especialmente de los más vulnerables. Habrá ocasión de escuchar a los especialistas de las cuestiones científicas y sanitarias que se han producido a lo largo de estas largas semanas. Ahora es tiempo de acompañar a los enfermos en su sufrimiento y soledad. Es tiempo, a la vez, de acompañar, también, a las familias que han perdido a alguno de sus seres queridos y que no han podido darles una despedida digna. Es el tiempo de agradecer a todas las personas que están cuidando de los más vulnerables, como son nuestros ancianos y enfermos. Es el tiempo de agradecer a todos aquellos que están trabajando, día y noche, para que en nuestro confinamiento no falten los recursos más esenciales.

Pero mi máxima preocupación, en estos momentos en que escribo estas líneas, y siendo ésta una revista misionera, es la situación que están viviendo los países en vías de desarrollo. Algunos de ellos todavía no han comenzado a sufrir las graves consecuencias de esta pandemia. Desde Ecuador, sobre todo desde la ciudad de Guayaquil, nos están llegando imágenes impactantes ante la falta de recursos y la pobreza que azota a la gran mayoría del país.

Muchos de estos países pobres, especialmente del continente africano, no tienen los recursos necesarios para afrontar una crisis de este tipo. Si hasta ahora han tenido serias dificultades para adquirir alimentos y medicinas, nos podemos imaginar las graves consecuencias que producirá, en la mayoría de estas poblaciones que, en el mejor de los casos, pueden atender en sus centros sanitarios a una minoría de la población. La mayoría, es difícil decirlo, pero tenemos que ser fieles a la verdad, serán abandonados por las autoridades civiles. Muchos organismos internacionales están tardando en preparar las infraestructuras para atender a estas poblaciones. La esperanza que nos queda son nuestros misioneros que, con nuestra ayuda, seguirán obrando milagros en medio de la desolación, acogiendo a los enfermos con las mismas palabras del Señor: «Soy yo. No temáis. (Jn 6,20).

Amigos todos de LOM: **LA PAZ ESTÉ CON VOSOTROS.** ▶



EL SERVICIO DE LOS DIÁCONOS PÁGINA 4

COVID-19 - ÁFRICA ENCARA UN ENORME RETO

PÁGINA 7



POCAS ARMAS Y MUCHA FE - BANGUI PÁGINA 11



ENTREVISTA A JEAN ZIEGLER «EUROPA COMETE UN CRIMEN CONTRA LA HUMANIDAD» PÁGINA 14



INDIA - LUCHA POR SUPERAR EL COVID-19 PÁGINA 18



GUATEMALA - BROTRAN NUEVOS CAMINOS DE ESPERANZA PÁGINA 21



NOTICIAS FLASH PÁGINA 23



SOLIDARIDAD PÁGINA 27

EL SERVICIO DE



«Recemos para que los diáconos, fieles al servicio de la Palabra y de los pobres, sean un signo vivificante para toda la Iglesia»

LOS DIÁCONOS

Fr. Ciro García ocd

El servicio pastoral de los diáconos, que en la Iglesia primitiva fue un ministerio importante, ha vuelto ahora a cobrar nueva importancia en la figura del diácono permanente, con la revalorización intrínseca de este ministerio en el servicio de la Palabra y la atención a los pobres.

El papa Francisco, al tiempo que pide oraciones por ellos, destaca su servicio como «un signo vivificante para toda la Iglesia». Éste ha sido el tema

de su catequesis en la Audiencia General del 25 septiembre de 2019. «El nacimiento del ministerio de los diáconos que devolvió la armonía entre el servicio de la caridad y de la Palabra».

Recojo aquí alguno de sus párrafos, que nos ayudan a reflexionar sobre el origen que tuvo en la comunidad cristiana primitiva: «Hoy reflexionamos sobre algunos problemas que surgieron dentro de la primera comunidad cristiana. Las diferencias de cultura y sensibilidad fueron caldo de cultivo para la cizaña de la murmuración y los apóstoles respondieron individuando las dificultades y buscando juntos soluciones.

Distribuyeron las tareas de modo que ni la predicción del Evangelio ni la atención a los pobres se vieran mermadas, y nació así el ministerio de los diáconos que devolvió la armonía entre el servicio de la caridad y de la Palabra»

Hizo esta reflexión como preparación para el Mes Misionero Extraordinario del mes de octubre, al tiempo que marcaba una línea de actuación en la tarea evangelizadora de la Iglesia: armonizar diferencias, cuando surgen problemas en la comunidad cristiana.

En este sentido, el Papa Francisco señaló que es importante recordar que la comunidad no sólo acogía a los judíos, sino también a los griegos, gente de la diáspora, no judíos, con su propia cultura y sensibilidad, incluso de otras religiones.

Al mismo tiempo nos ponía en guardia ante algunas dificultades que pueden surgir en el seno de la comunidad cristiana. Entre ellas señaló la cizaña de la murmuración, la cizaña de la habladuría: «los griegos murmuraban por la desatención de la comunidad hacia sus viudas»

Para hacer frente a esta situación, los Apóstoles inician un proceso de discernimiento que consiste en considerar bien las dificultades y buscar juntos soluciones.

Así, encuentran una salida en el subdividir las diversas tareas para un crecimiento sereno de todo el cuerpo eclesial y evitar descuidar tanto el «camino» del Evangelio como el cuidado «de los miembros más pobres». «Los Apóstoles son cada vez más conscientes de que su vocación principal es la oración y predicar la Palabra de Dios, ambas: orar y anunciar el Evangelio».

Los diáconos fueron creados para esto, para el servicio. Los diáconos en la iglesia no son sacerdotes de segunda clase, no. Es otra cosa. Es el custodio del servicio en la Iglesia. Y es precisamente esta armonía entre el servicio a la Palabra y el servicio a la caridad la que representa la levadura que hace crecer el cuerpo eclesial.

De esta manera, los diáconos son un signo vivificante para toda la Iglesia. ▶



COVID-19

ÁFRICA ENCARA UN ENORME RETO

Félix Mallya

Mientras los países de Asia, Europa y América luchan sin tregua para frenar la expansión del virus y evitar el reguero de muertes que va dejando, nuestros países del continente africano hemos tenido un valioso tiempo para prepararnos a su temible llegada.



África debe estar eternamente agradecida al OMS, que desde que apareció el virus por primera vez en China, se ha volcado para ayudar a los gobiernos subsaharianos preparándolos para el impacto. La Organización mundial de la Salud nos ha enviado material para los análisis, ha instruido al personal sanitario y ha propuesto medidas para que las poblaciones puedan frenar la expansión del virus.

Entre estas medidas están: aislamiento total de las personas contagiadas, repatriación de extranjeros y la adecuada preparación de los lugares de trabajo. También ha creado un grupo de expertos para que estudien y ofrezcan pautas de actuación a nuestros gobernantes y personal sanitario.

Trata también de identificar las mejores maneras de tratar a las personas contagiadas y evitar que se extienda el virus. Al comienzo del año 2020 tan solo dos naciones subsaharianas podían hacer análisis para detectar la enfermedad, hoy 47 de nuestros países han recibido material para los análisis.

El propósito del artículo es examinar si la población subsahariana está preparada para encarar el reto del COVID-19. Mirar si nuestras estructuras sanitarias, y otras estructuras de apoyo necesarias, son eficientes y pueden atender debidamente a miles y miles de enfermos al mismo tiempo. El aislamiento total de la población, y la cuarentena de personas contagiadas, tal como se hace en Europa o Asia ¿Es posible en África, especialmente en las poblaciones rurales?

Joia Mukherjee, especialista en el tema, nos recordó recientemente que solo en la ciudad de Nueva York se han usado 75.000 aparatos sofisticados para ayudar a la respiración de pacientes graves, hay entre nosotros naciones enteras que solo disponen de 2 aparatos de esta clase.

NUESTRAS CARENCIAS ANTE EL RETO

EL COVID-19 llegó tarde a nuestra región subsahariana pero se va afianzando con rapidez: hoy tenemos más de 15.000 contagiados y pasan de 800 las personas muertas. La primera reacción de nuestros gobernantes fue seguir los pasos de las naciones europeas y americanas.

Las primeras naciones en declarar el confinamiento total de la población fueron: La isla Mauricio y Ruanda. La isla llegó incluso a cerrar supermercados y panaderías. Sudáfrica y Nigeria, los dos grandes colosos industriales, dieron los mismos pasos. La población de ciudades como Abuja o Lagos (solo esta última alberga más de 20 millones de habitantes) dependen de una economía informal. Necesitan buscarse los medios para poder comer cada día del año. La población, simplemente, se encuentra ante una disyuntiva muy clara: morir de hambre o dejarse enfermar por la epidemia.



Más de la mitad de los países subsaharianos se resistieron al Confinamiento total, y optaron por otras fórmulas: Madagascar y Ghana ordenaron el confinamiento en unas pocas ciudades y otras áreas de peligro. Senegal, Mauritania, Guinea, Costa de Marfil, Burkina Faso y Níger solo impusieron toques de queda nocturnos y algunos estados de alarma. Etiopía, con 100 millones de habitantes, cerró sus fronteras y escuelas, pero no impuso el confinamiento de la población. Hay también naciones como Burundi y Tanzania, que han decidido ignorar las medidas y seguir la vida normal de cada jornada.

Si en las ciudades resulta difícil imponer el confinamiento, en las áreas rurales es imposible. La población rural subsahariana vive al día, al momento: cuando hay algo se come y cuando no hay se pasa hambre.

Aislar totalmente a personas contagiadas es también muy difícil. Muchas familias viven en casas de una sola habitación, no tienen agua, a veces ni una letrina. La población rural de África vive una existencia en común. Todos dependen de todos, nadie sobrevive como individuo.

Si analizamos nuestras estructuras sanitarias la carencia es alarmante. Nos faltan los medios económicos para proveer lo necesario a nuestros hospitales. La ciudad de Wuhan, en China, construyó 2 hospitales (con capacidad de 1000 camas cada uno) en un par de semanas ¿Qué nación africana es capaz de conseguir algo parecido?

Tampoco tenemos suficiente número de médicos y enfermeras para encarar una epidemia. En nuestra región subsahariana cada 10.000 habitantes, cuenta con un solo médico y 5 enfermeras.



El personal sanitario, tanto en Europa como en USA, siendo 100 veces más numeroso que en África, apenas fue capaz de atender a los miles y miles de contagiados que llegaban a los hospitales. ¿Podrán nuestros médicos y personal sanitario encarar la situación?

Las carencias son muchas y de difícil arreglo. África subsahariana, como en tiempos pasados, queda a merced de la ayuda financiera, técnica y de personal sanitario que reciba de la OMS y de los países occidentales. La gran esperanza africana es que aparezcan pronto medicamentos, que curen los efectos del virus y frenen su extensión. Nuestra población espera, incluso con más urgencia que los mismos europeos, la aparición de una eficiente vacuna, que termine con la pandemia.

NUESTRAS VENTAJAS ANTE EL COVID-19

No todas son carencias, nuestra población ha encarado grandes retos y hoy se encuentra muy curtida ante la adversidad: desde niños hemos luchado por nuestra supervivencia. Hemos experimentado épocas de hambre, y toda clase de epidemias.

La malnutrición y la malaria, que dicen se parece algo al coronavirus, han sido constantes desde que nacimos. Desde los años 90 hemos luchado contra el HIV, que debilita las defensas humanas. Sufrimos largas épocas de cólera y tuberculosis.

Tampoco olvidamos que desde el año 2014 hemos sufrido las embestidas de un virus, mucho más mortífero que el COVID-19, llamado Ébola. Tanto el personal sanitario, como las poblaciones afectadas por este virus hemos aprendido a encarar penosas circunstancias.

La República Democrática del Congo, y varios países más del África occidental han aprendido a luchar contra epidemias muy serias en estos últimos 6 años. Esta penosa experiencia, sin duda alguna, nos ayudará también ahora que nos acercamos a un reto más. ▶



POCAS ARMAS Y MUCHA FE

BANGUI SE PREPARA PARA UNA NUEVA BATALLA



Fr. Federico Trinchero ocd - Carmelo de Bangui (Centro África)

En coche, mientras nos acercamos a la escuela, como todas las mañanas, la radio explica las razones de la lenta difusión en África del virus COVID-19, que, sin embargo, rápidamente ha llegado a otros continentes. Las altas temperaturas y la baja edad media son las razones principales aducidas por el periodista. Es difícil no darle la razón. En Centro África, donde vivo ya desde hace once años, la temperatura supera con frecuencia los 30º y el 70% de la población tiene menos de treinta años.

Pero mis hermanos de hábito, que incluso forman parte con orgullo de ese inmenso 70%, no están convencidos en modo alguno y de forma categórica declaran: «El virus no nos matará, porque los africanos tienen fe y rezan».

Fe y oración por desgracia no pertenecen a los parámetros que tiene en consideración el periodista de Radio France Internationale. Y también el presidente de la República, aun siendo consciente de la sincera devoción de sus ciudadanos, ha decidido igualmente tomar algunas medidas de precaución para frenar la difusión de la epidemia: lugares de culto, escuelas, aeropuerto, restaurantes, bares y discotecas han sido cerrados. Y de este modo, si cuando el ébola estaba a las puertas, estaba obligado a no comer más murciélagos... Por fortuna aún son posibles las celebraciones hasta un número máximo de 15 personas. La vida conventual, por tanto, sigue siendo serena, en la oración y en el trabajo, en un silencio al que sinceramente no estábamos acostumbrados y en una situación muy distinta respecto a cuando, durante la guerra, estábamos tan cerrados en casa por miedo de las bombas, pero con diez mil refugiados con nosotros. Obviamente nos faltan nuestros fieles y los niños y los chicos que constantemente corrían alrededor del convento. Pero os auguramos que este ayuno no dure demasiado tiempo.

La llegada del Coronavirus a Centro África no se ha hecho esperar. Mientras os escribo han sido comunicados oficialmente once casos, todos circunscritos a la capital -Bangui-. Se trata en su mayor parte de casos que provienen del exterior, muchos de los cuales ya se han curado. Afortunadamente aún no ha habido muertes. Los contagios locales son, pues, pocos. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que en el país solo hay un laboratorio capaz de efectuar los test y por eso los casos, en realidad, son seguramente más. En Camerún, por ejemplo, el país limítrofe con el que Centro África tiene más intercambios económicos, se encuentra en una situación muy grave en cuanto a contagios y muertes. Por eso, no nos hacemos grandes ilusiones, aunque mis hermanos de hábito manifiestan todavía un cierto optimismo, rezan con fervor y extrañamente tienen un gran deseo de volver a la escuela.

Si el virus tuviera que difundirse por estas partes, en las mismas proporciones con que se ha difundido en otras zonas del planeta, sería ciertamente una catástrofe. Centro África no tienen un sistema sanitario ca-

paz de afrontar semejante emergencia. Mayor que dos veces Italia y con una población de unos 5.000.000 de habitantes, el país solo dispone de tres respiradores. Cuando lo he sabido, confieso que ha sido para mí una buena noticia. Pensaba que no habría ninguno.

En lo que respecta a mantener las distancias, se trata de la medida más difícil de respetar. Las clases escolares con frecuencia pueden tener más de cien alumnos, las celebraciones de los domingos en las iglesias son muy concurridas, los calores y los muy concurridos mercados en los barrios son lugares donde el contacto físico –también con personas desconocidas– son inevitable y los viajeros en motos, taxis, pequeños autobuses y grandes camiones son por desgracia la pintoresca normalidad de casi todas las ciudades africanas. Obviamente desde hace algunas semanas se han lanzado campañas para sensibilizar a la población a observar algunas normas sencillas de higiene y una cierta distancia para prevenir una excesiva propagación del virus.

Aunque el contagio se desarrollara ligeramente –y es lo que todos pensamos que suceda– los efectos de la pandemia seguramente se harán sentir y en una cierta medida, ya se advierten síntomas y casos. Si en Bangui no hay trenes o metro y las fábricas y los supermercados se cuentan entre las empresas con los dedos de las manos, ya se puede constatar un aumento de los precios de los bienes de primera necesidad. Tal aumento tocará de modo particular a los sectores más pobres de la población. Pero, desgraciadamente y de modo paradójico, Centro África, después de años de guerra, está más dispuesta que otros países más desarrollados a afrontar situaciones de emergencia y a vivir también en condiciones extremas.

Ya ha sucedido, por ejemplo, no tener escuela no durante meses, si no años, estando obligados a no salir de casa durante semanas, montar hospitales de campo, renunciar a viajes o acontecimientos de organizar el propio bajísimo presupuesto mensual sin dejarse influir demasiado por la tendencia de la bolsa de Wall Street.

En África, no lo olvidamos, todos los años mueren de malaria casi 400.000 personas. Hay asimismo miles de víctimas de otras enfermedades como la tuberculosis y el sarampión. Y los niños son las principales víctimas de esta silenciosa hecatombe que no encuentra mucho espacio entre las noticias que habitualmente nos llegan. Quizás estas cifras, ahora que todos los días quedamos impresionados por el número creciente de las víctimas del COVID-19, deberíamos preguntarnos más y reducir las dimensiones y las reacciones ante el acontecimiento que todos estamos viviendo.

Centro África tiene pocas armas para una batalla contra el Coronavirus. Pero no se rinde. Y como siempre confía en Dios y se prepara a celebrar la Pascua, esta vez no en iglesias completamente llenas y tampoco ante el televisor o en streaming, sino recogida en torno a la radio.

Quizás, nunca como este año, desear una buena Pascua es al mismo tiempo difícil y necesario. Difícil, porque desde hace muchas semanas convivimos con la muerte y, sobre todo, con el miedo de morir. Necesario, porque precisamente es este acontecimiento, que hemos vivido tantas veces de forma distraída y cumplida, que como cristianos celebramos la derrota de la muerte y la liberación de todo miedo. Y probablemente ese virus, que ahora ocupa obsesivamente nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras oraciones, ha trastornado o despertado nuestra fe y nos ha sorprendido de una forma más desprevenida de lo que estuvieron nuestros hospitales y nuestros gobiernos.

Si el Coronavirus tuviera que hacernos descubrir lo poco que somos ante la grandeza del único que puede librarnos del miedo y salvarnos de la muerte, serían un efecto colateral no insignificante.

¡Feliz Pascua! ▶





Entrevista a Jean Ziegler

**«EUROPA
COMETE UN
CRIMEN CONTRA
LA HUMANIDAD»**

Entrevista a Jean Ziegler, 86 años, el conocido luchador apasionado en favor de los oprimidos de África, Asia y Sudamérica. En sus libros y conferencias reclama que se termine con el liberalismo depredador y de injusticias globales. Entre sus muchas tareas profesionales y humanitarias, ha sido miembro del Comité Asesor del Consejo de los Derechos Humanos de la ONU. Recientemente ha estado este sociólogo suizo en la isla griega de Lesbos y se ha hecho una imagen de la situación de sus campos de refugiados.



Señor ziegler, usted ha estado hace poco en la isla de Lesbos ¿Qué ha observado allí?

La situación de los refugiados es terrible. Carolin Willemen, la jefa de «Médicos sin fronteras» del lugar, dice que a la gente se la tiene como animales. Esto lo puedo confirmar yo también. Y por cierto, tanto dentro del campo oficial como fuera, en los olivares, donde todavía es peor.

¿Qué es, según usted, lo que hace tan dramática la situación?

Primeramente, es el reparto de los alimentos, muy insuficiente. Moria fue anteriormente un cuartel militar para 1200 personas. Ahora hay allí más de 8000; además, los 4000 de los olivares. El gobierno griego ha encargado del aprovisionamiento de los alimentos al ministerio de defensa. Los generales hacen contratos con firmas de catering del continente y se enriquecen muy masivamente. Los observadores dicen: tiene que haber en juego una enorme corrupción. El ministro de defensa anterior incluso fue ya detenido por corrupción.

¿Qué significa esto como resultado para los refugiados, de los que hasta un 35% son niños menores de diez años?

Falta de alimentación. He estado presente hasta ocho veces en la distribución de los alimentos, que tiene lugar una vez al día, y en la que uno tiene que estar en la cola dos o tres horas. Cuatro veces ha echado la gente la carne de pollo, porque olía mal y estaba podrida.

¿Qué otros puntos críticos ve usted?

Como el campo propiamente dicho está abarrotado, los nuevos llegados viven desde febrero del año pasado en los olivares de alrededor. No hay contenedores, ni campamentos de la ONU, sino que la gente tiene que valerse de tiendas de camping donadas, de ramas secas y demás, y se levanta su cobijo. Comienza después la larga espera.

Según la Convención para refugiados de Naciones Unidas, de Ginebra, toda persona que en su patria es perseguida por motivo político, religioso o étnico, tiene el derecho de atravesar una frontera y buscar protección en un país vecino.

Hablando concretamente: derecho a presentar una solicitud de asilo. La presentación de la solicitud de asilo es desde 1951 un derecho universal del hombre. Prácticamente todos los estados del mundo han suscrito y ratificado ese derecho. Aquí comienza la denegación del derecho.

¿En qué sentido?

La solicitud de asilo la examina una muy poco conocida instancia europea: EASO—»European Asylum Support Office» (Oficina Europea de Apoyo al Asilo). Esa instancia practica una clara política disuasoria. Deja a la gente simplemente en suspense y esperando. He hablado con bastantes familias afganas. Una familia se registró el 15 de febrero del 2019, y la primera citación para la verificación de la solicitud de asilo se fijó para el 20 de julio de 2020 ¡Es una denegación sistemática del derecho de asilo!

¿Con qué consecuencias?

Junto a todas las enfermedades derivadas de la falta de higiene, esa larga e incierta espera lleva a graves problemas psiquiátricos. Se acumulan suicidios, y automutilaciones, también entre niños.

Sin embargo, los niños, los mayores y los enfermos graves se consideran precisamente como «personas vulnerables», y necesitados de modo particular de protección.

Tienen el derecho especial de dejar el lugar de las islas y de poder continuar el viaje al continente. Según los informes del comandante de Moria están reconocidos y registrados como «personas vulnerables» unos 3000. Pero están todavía en los campos, porque en el continente faltan las condiciones para su acogida.

¿Cómo valora usted el papel que en general juega aquí la Unión Europea?

Es una estrategia disuasoria. La esperanza o la intención de la comisión de la Unión Europea es la de detener el flujo de los refugiados. Lo mismo que hace Orban en Hungría con muros y alambres de púas. Se espera que las terribles condiciones de Moria se divulguen entre los potenciales refugiados y no venga nadie. Que digan: «allí nos espera el infierno».

¿Qué reclama usted?

Hay que cerrar esos campos. Inmediatamente. Repito una vez más: el derecho a presentar una solicitud de asilo es un derecho humano universal.



A la violación de este derecho humano se añaden todavía todas las violaciones de los derechos individuales, que figuran en la Declaración de los derechos humanos de 1948: derecho a la alimentación, derecho a una habitación adecuada, derecho a la salud, derecho a la educación, etc. Cuando se violan los derechos de muchos, de muchos miles de personas, se habla de un crimen contra la humanidad. La Unión Europea está cometiendo un crimen contra la humanidad.

Un reproche duro...

Esa estrategia no sólo es moralmente reprobable. Es, además, políticamente del todo ineficaz. Si usted o su familia van a ser bombardeados en Aleppo o Idlib (por qué sigue adelante esta terrible matanza), en Siria, o en el oeste de Afganistán, usted se escapa, cualesquiera que sean las noticias de Moria ¿Entiende? Usted no se deja disuadir, pues se trata de su vida y la vida de su familia.

Ahora con Úrsula von der Leyen al frente está en manos de una nueva Comisión de la Unión Europea su tarea ¿Qué espera usted?

Ahora hay una oportunidad. Ahora tienen que cerrarse esos campos, esos cinco «puntos críticos», y ante todo el principal de ellos en Lesbos, hay que traer a los refugiados al continente, y de allí, cuando reciban la admisión de la solicitud de asilo, repartirlos en los 28 países miembros de la Unión Europea, tal como prevé muy claramente el plan del comienzo del presente año (2019). También en el caso de que los estados del este europeo se nieguen a ello. Todo lo que ha sucedido hasta ahora –todo el sufrimiento, las violaciones de los derechos humanos, todos los muertos- hay que cargarlo a la cuenta de la Comisión de la Unión Europea bajo Jean-Claude Juncker. Ahora puede la nueva Comisión Europea bajo Úrsula von der Leyen decidir si quiere llevar adelante este crimen contra la humanidad. ▶

INDIA

LUCHA POR SUPERAR EL COVID-19

Fr. Johannes Gorantla - Definidor General OCD

El coronavirus, ha sorprendido y llevado la inseguridad a toda la población del mundo. El 14 de abril más de 2.000.000 de personas a lo largo y ancho del mundo estaban contagiadas por el COVID-19, y la pandemia sigue extendiéndose con rapidez. Los fallecidos superan ya los 100.000.



En la misma fecha la India contabilizaba 10.000 contagiados, de los que fallecieron 350 y superaron la enfermedad unos 900. Números insignificantes si los comparamos con la población total de la India de 1.300 millones.

Podemos afirmar que de momento la situación es positiva y está controlada. No olvidamos, sin embargo, que este virus es impredecible y muy particular en su expansión. De momento se encuentra en 35 estados del país. Delhi, Maharashtra y Tami Nadu suman el mayor número de contagiados. El confinamiento impuesto por el gobierno, que parece haber paralizado la nación, continuará por tres semanas más.

RÁPIDA RESPUESTA DE LA INDIA

La OMS declaró el 11 de marzo del 2020 la enfermedad del coronavirus como pandemia, y pidió a todos los países del mundo tomar medidas inmediatas para frenar el peligro y reducir su expansión, para así salvaguardar vidas humanas. La India, sin embargo, inició sus medidas de prevención mucho antes, el 17 de enero del 2020, con exhaustivos chequeos a pasajeros internacionales y otras medidas. Nuestro gobierno tomó también iniciativas rápidas para: investigar, aislar, analizar y buscar un adecuado tratamiento médico.

El 22 de marzo, cuando solo había 390 contagiados oficiales, India impuso un aislamiento voluntario, «Janta Curfew». Tres días más tarde, el 25 de marzo, cuando había 400 contagiados, ordenó un aislamiento total de tres semanas, lo que ha disminuido la expansión del virus en la India.

La Guerra no ha terminado. Las estadísticas citadas no son un seguro para frenar la expansión del virus. Con algunas medidas más estrictas, impuestas por el Gobierno como guardar distancia entre personas, esperemos que la pandemia se extienda entre nosotros menos que en otros países.

Las muertes por el coronavirus podían haber sido mucho más numerosas en nuestra enorme población, pues nuestras infraestructuras sanitarias y las facilidades médicas de las que disponemos no son comparables con las de otras naciones europeas. La India, a donde el virus llegó más tarde, y donde la expansión fue más lenta, tuvo tiempo suficiente para planificar y tomar las medidas adecuadas para frenar su expansión. Ahora, en buena medida, nuestro país está preparado para encarar con más garantías cualquier rebrote de la pandemia.

MEDIDAS TOMADAS POR LA INDIA

Las prontas medidas de confinamiento, seguidas por la creación de un Grupo Especial para frenar la pandemia, y las normas para guardar distancia entre personas y algunas más se tomaron muy a tiempo.

Algunas de ellas son: Identificar a las personas que hubieran tenido contacto con cada contagiado del COVID-19: Hacer muchos análisis, aislamientos, cuarentenas, identificar los lugares de mucho contagio, evitar multitudes... todo ello para disminuir la expansión del virus.



El gobierno suspendió todos los visados (menos los visados diplomáticos y de organizaciones internacionales), prohibió también todos los vuelos nacionales e internacionales y los servicios de autobuses y trenes hasta el 15 de abril. Las medidas se han alargado hasta el 3 de mayo.

El gobierno trata también de identificar a las personas necesitadas para ayudarlas para que nadie tenga hambre en este tiempo tan penoso. Se han convertido en salas de aislamiento los vagones de nuestros trenes. El paro en el comercio e industria está dificultando la provisión de materiales importantes en esta guerra contra el virus.

SITUACIÓN PRESENTE

Hay un peligro evidente, y es que vuelva a aumentar la expansión del virus cuando se levanten algunas de estas medidas tan estrictas que ahora se siguen. Medidas que, según los científicos, habría que mantenerlas hasta el descubrimiento de una adecuada vacuna, que tardaría en llegar entre 6 a 8 meses.

Sin duda alguna las medidas tomadas tan a tiempo por nuestro gobierno han ayudado mucho para frenar la expansión del COVID-19 en la India. Toda nuestra población abrazó con valentía y responsa-

bilidad estas medidas anti-virus, y las seguimos con seriedad. Claro que no han faltado críticas y oposición, pero no han sido de importancia. Todos los estados de la India, a pesar de sus diferencias políticas, han apoyado y cumplido las medidas.

DESAFÍOS DEL CONFINAMIENTO TOTAL

El mayor desafío, a nivel nacional, es la falta de comida que sufren muchas familias pobres y de clase media. La mayoría de nuestras familias viven al día y dependen de su trabajo diario, algo que no lo pueden hacer con el confinamiento actual.

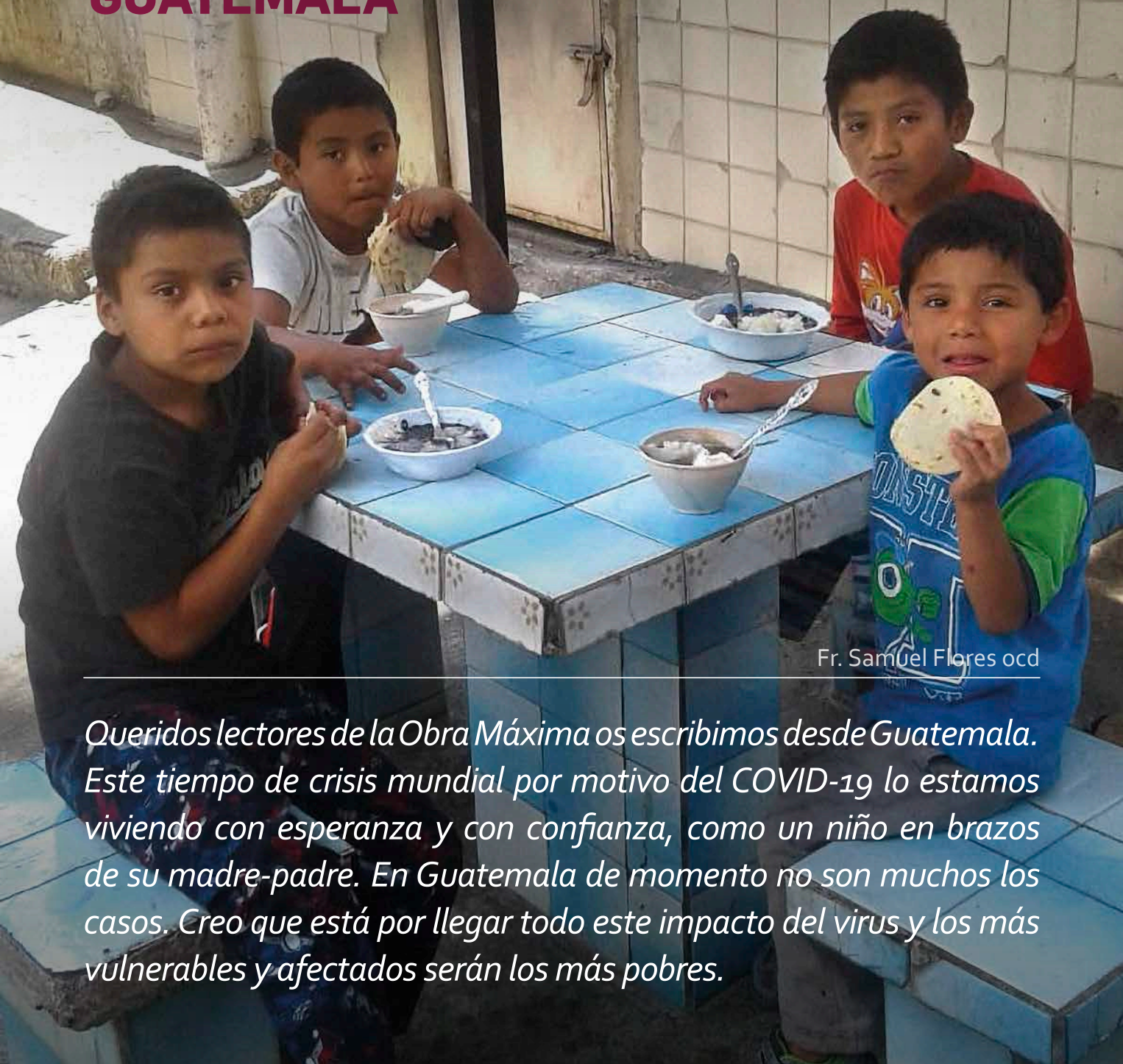
Cierto que el gobierno y otras organizaciones no-gubernamentales tratan de aliviar la situación y reparten comida y otras cosas. También hay un buen número de trabajadores extranjeros sin posibilidad de salir de sus puestos de trabajo, a pesar de sus intentos por volver a sus hogares. Hay que alimentarlos también y aliviar esta miserable situación en que viven desde hace unas semanas.

El 14 de abril, el número oficial de contagiados es de 10.000. Creo que habrá muchos más que no hayan sido analizados o sean casos asintomáticos. Los contagiados, sin embargo, podrían haber sido más de un 1.000.000 en India si no se hubieran tomado las medidas del confinamiento.

La Iglesia y las instituciones caritativas se esfuerzan en alimentar a los pobres y a las familias con hambre. Nuestra población, a pesar del sufrimiento que supone, acepta el desafío del confinamiento y lucha con valentía contra el coronavirus. ▶

BROTAN NUEEVOS CAMINOS DE ESPERANZA

GUATEMALA



Fr. Samuel Flores ocd

Queridos lectores de la Obra Máxima os escribimos desde Guatemala. Este tiempo de crisis mundial por motivo del COVID-19 lo estamos viviendo con esperanza y con confianza, como un niño en brazos de su madre-padre. En Guatemala de momento no son muchos los casos. Creo que está por llegar todo este impacto del virus y los más vulnerables y afectados serán los más pobres.

Se estima que unas 40.000 personas viven en la calle, incluyendo jóvenes, niñas, niños, ancianos e inmigrantes, eso equivale a varios municipios de Guatemala. Son personas que necesitan un lugar para vivir y protegerse del contagio del coronavirus.

El domingo 22 de marzo por la noche fue el primer día de toque de queda, ordenado por el Gobierno guatemalteco. La Policía Nacional Civil (PNC), vigilaba las calles que parecían desiertas, en este primer día detuvieron a más de 500 personas.

Una de las medidas más fuertes y eficaces para contener los contagios del COVID-19 es el aislamiento social, quedarse en casa. Para las personas sin hogar, eso se traduce en una vida más dura y complicada, sin comida, sin agua, sin techo...

Nosotros desde la «Casa de la Alegría», casa de acogida para los más pobres, lo estamos viviendo con esperanza, sabiendo que Dios no abandona a sus hijos más necesitados. «Que bien nos hace dejar que Jesús nos renueve el corazón». Nuestra sociedad guatemalteca, muchas veces, es una sociedad sin corazón y «una sociedad sin corazón es como una madre estéril». Nuestra misión en la casa es dar acogida a los sin techo; actualmente hay 21 usuarios, que servimos con alegría y amor, servir al más pequeños y pobre, es un salir de la comodidad para centrar nuestra vida en Jesucristo.

El Papa Francisco nos dice: «Si un discípulo no camina para servir, no sirve para caminar, si su vida no es para el servicio, no sirve para vivir como cristiano. Servicio a los demás, a Jesús, a los sin techo, hambrientos, desnudo... ¡Él está allí!».

La necesidad hace que las familias del entorno y de los asentamientos salgan en busca de víveres y ayuda; la casa siempre está abierta a pesar de las normativas, protocolos y riesgos, no podemos dejar de ayudar a todos los que se acercan... Como brazo de la Iglesia Madre, atendemos sin despedir a nadie con las manos vacías. Han pasado más de 50 familias y todas han sido atendidas con mucho cariño.



Con el toque de queda aumenta el miedo y en medio de la crisis sanitaria los más afectados serán los últimos. En estos días todos guardamos cuarentena con total rigor con un máximo control. Llevamos ya más de tres semanas de la cuarentena, la situación es alarmante por el tema de higiene y falta de recursos, pues en muchas ocasiones no hay agua corriente ni lo necesario para la limpieza básica. No hay equipos de protección adecuados.

La gente que está en la calle está olvidada e invisibilizada. El derecho de vivienda es universal y la necesidad aumenta con esta pandemia; sin albergues, sin casas de acogida y espacios adecuados, las personas que viven en la calle son presa fácil y víctimas de máximo riesgo, porque sin agua, sin alimentos, se enfrentan a una batalla perdida, enfermarán y probablemente morirán si no tienen acceso a asistencia médica, medicamentos y cui-



datos intensivos. Será todo un caos si esta pandemia entra en Guatemala, con la fuerza que lo está haciendo en EE.UU. o en Europa.

Los que están en la calle y los que tienen un techo de lámina, aquellos que viven en la pobreza o pobreza extrema serán los más desafortunados. Según el censo de población del 2019 en el país hay 43.000 personas viviendo en las calles. Podemos ayudarles y es lo que hay que seguir haciendo, atender a todos aquellos que viven en la calle, sin trabajo, sin ingresos, sin dinero... la crisis más difícil que actualmente ellos tienen, es como alimentarse, ahora con la cuarentena, con el toque de queda, ya no hay mucha posibilidad de ganar algo para llenar el estómago.

Gracias a todos por vuestra oración y apoyo. Un fuerte abrazo. ▶

El coronavirus: es el calvario de los más pobres en Guatemala, pero, aún así, el pueblo no pierde la esperanza, sabiendo que el Señor Resucitado es el que abre nuevos caminos de esperanza y abundante vida nueva. Seguimos caminando con esperanza firme y sin miedo, deseando ser luz y sal que de sabor a la vida de los niños, mujeres y hombres de nuestro tiempo. El encuentro con el más pequeño y pobres es también encuentro con Cristo.

Noticias flash



ASIA/MYANMAR

El sufrimiento de las minorías étnicas cristianas: enfrentamientos y víctimas en conflictos civiles

Yangon (Agencia Fides) - En el último mes, más de 50 civiles han sido asesinados en los conflictos entre los autonomistas y el Estado central en varias regiones de Myanmar, especialmente en los estados federados de Chin y Rakhine. En Chin, al menos 29 personas han pagado con sus vidas las actuaciones de la guerrilla o de los militares que han golpeado dos veces el municipio de Paletwa (distrito de Matupi) donde, en abril, el pueblo cristiano de Nanchaungwa ha sido blanco de la aviación de «Tatmadaw», como se conoce al ejército de Myanmar. El número de víctimas de las incursiones del 7 de abril es de 7 muertos y 8 heridos, pero el área ya había

sido golpeada el fin de semana del 14 al 15 de marzo, cuando al menos 21 habitantes murieron después de que los combatientes del ejército abrieran fuego en las cuatro aldeas habitadas principalmente por cristianos, también en el distrito de Paletwa, causaron decenas de heridos y la huida de unos 2 mil residentes a una ciudad cercana.

Si la guerra no hace distinción de creencias, el hecho es que, en muchas áreas de Myanmar, los cristianos, y entre ellos los católicos, pagan un alto precio en áreas donde la presencia de la Iglesia Católica está muy arraigada. A los efectos de la guerra también se suman los de la expansión del COVID-19 que solo en casos raros ha atenuado las acciones militares. También el alto el fuego que se había mantenido durante ocho años entre el ejército de Myanmar y la Unión Nacional de Karen terminó en febrero con bombardeos de artillería en las aldeas de la población de Karen (también con una mayoría cristiana), seguido de un éxodo masivo de desplazados.

El 17 de abril en Ginebra, el portavoz de la Oficina de Derechos Humanos de la ONU, Rupert Colville, dijo que las operaciones militares de Myanmar han provocado «al menos 32 muertos y 71 heridos desde el 23 de marzo, en su mayoría mujeres y niños, y también han destruido y quemado escuelas y casas».

Según fuentes birmanas, los enfrentamientos armados están afectando a los estados de Rakhine, Chin, Karen y Northern Shan, áreas donde la presencia de minorías cristianas, musulmanas e hindúes es mayor. En particular, el cristianismo - segunda religión del país después del budismo -, es practicado principalmente por los Chin, Khacin, Karen, Shan y Eurasia y está muy presente, especialmente entre los Chin, lo que hace que su estado federado sea el único en Myanmar con mayoría cristiana. Los católicos se estiman en alrededor de 750 mil (alrededor del 1.5% de la población), especialmente entre las minorías Karen, Chin, Kachin y Shan.

Por su parte, la comunidad budista ha dado señal de compromiso con el objetivo de «trabajar de la mano sobre la base de una plataforma común para hacer frente al COVID-19 y llevar a cabo actividades de caridad a través de la solidaridad», como ha declarado el monje Sitagu Sayadav. Los budistas, de hecho, han donado 10 mil dólares al Fondo de Emergencia contra el virus, establecido por el Papa Francisco, entregado al Arzobispo Marco Tin Win de la Arquidiócesis de Mandalay. El alto exponente del budismo también ha ofrecido suministros de alimentos a los orfanatos administrados por la arquidiócesis de Mandalay. El monje también ha dicho que la contribución pretende ser «un signo de compasión», una virtud común a todas las religiones: budismo, cristianismo, islam e hinduismo. ▀



ASSAM/INDIA

Pozo de AGUA LIMPIA

Saludos de Koilamati, Assam, India. Hemos obtenido abundancia de agua en el pozo perforado los días 22 y 23 de febrero 2020. Sobrepasando en mucho nuestras expectativas, ha brotado agua buena de la profundidad de 103 metros del subsuelo rocoso. Gracias a las máquinas perforadoras especiales e instrumentos traídos de muy lejos, se procedió a realizar una brega de cerca de diez horas para penetrar la roca y alcanzar el agua. Los días siguientes se colocó la bomba sumergible en

el fondo del pozo para conectar las tuberías que conducirán el agua al albergue de las niñas (27), a la casa de las Hermanas (4), y a la Escuela Monte Carmelo (450 alumnado, más personal de enseñanza y otros). Estamos todos contentísimos, niños, Hermanas, Padres, el personal, con esta abundancia de agua después de tanto sufrimiento sin agua, o con agua turbia. No hay palabras para agradecerse al Señor, a La Obra Máxima, y a sus buenos bienhechores.

Fr. Xavier Jayaraj ocd. ▶



ÁFRICA/COSTA DE MARFIL

Jornada nacional de los presos: llamamiento de un sacerdote por una mayor humanización de las cárceles

Abidjan (Agencia Fides) - La Iglesia Católica en Costa de Marfil, a través de la Comisión Episcopal para la Pastoral Social, celebra todos los años desde el 2007, la jornada nacional de los presos coincidiendo con la fiesta de la Divina Misericordia. Una iniciativa de la Iglesia para ser más cercana a los presos y mostrarles la misericordia de Dios, pero también para resaltar la realidad que se vive en las cárceles marfileñas.

Con motivo de la decimocuarta edición de la Jornada nacional de los Presos, que este año debía celebrarse en la archidiócesis de Gagnoa y que, por razones relacionadas con el COVID-19, no ha podi-

do tener lugar, el p. Charles Olidjo Siwa, secretario ejecutivo nacional de la subcomisión nacional para la atención pastoral de las cárceles, pide respeto por la dignidad humana y el cuidado de la higiene en las cárceles de Costa de Marfil.

«Digamos que hay situaciones en nuestras cárceles que socavan la dignidad de la persona humana, por ejemplo, la superpoblación. Además, algunas casas correccionales en Costa de Marfil no tienen letrinas. Ciertamente, los gobiernos hacen esfuerzos que agradecemos, pero a esto nivel creemos que no se ha hecho lo suficiente. Los prisioneros deben estar realmente en un lugar de corrección», espera el padre Siwa. De hecho, el tema elegido para el año pastoral 2019-2020 de la Jornada nacional de los presos es: «Por el respeto de la dignidad de la persona humana, tratemos de comprometernos con la higiene en la cárcel».

Durante la celebración de la Jornada nacional de los presos, se visita a los detenidos en uno de los

correccionales del país, donde se les da comida y víveres. Una acción que no ha sido posible realizar este año debido a la pandemia de Coronavirus. Pero el p. Siwa, ha lanzado un llamamiento a la solidaridad, invitando a los cristianos y personas de buena voluntad a sostener a los prisioneros, dando al mismo tiempo, un rostro Más humano a las cárceles.

El 8 de abril, el Presidente de la República, Alassane Ouattara en la lucha contra el coronavirus, indultó a 1.000 prisioneros y redujo la pena a otros 1.004.

Costa de Marfil tiene 34 cárceles e instalaciones correccionales en los que vive una población carcelaria de 16.800 reclusos. La prisión más grande y famosa del país, el Centro de Corrección y Detención de Abidjan (MACA), diseñado para albergar a 1.500 reclusos, cuenta actualmente con una población carcelaria de 7.400 prisioneros. Un tercio de los presos de MACA (2.141 personas) se encuentran en prisión preventiva. ▀

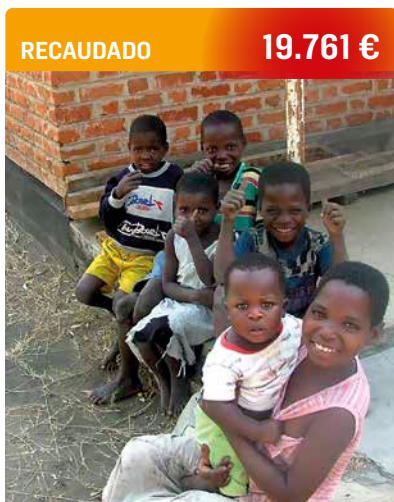
Solidaridad

Casos abiertos

Kapiri

CASO 381

Nuestros religiosos gestionan un comedor infantil en Kapiri (Malawi) donde se atienden a 120 niños en la guardería y unos 250 en Primaria. Muchos de estos niños vienen sin comer nada de casa. Con este proyecto, intentaremos que estos niños puedan tener, al menos, una comida al día.



RECAUDADO

19.761 €

Ollas Comunitarias

CASO 382

Este programa atiende a 693 personas. Los comedores sociales se reparten entre la Parroquia de San José Obrero de Caracas con la atención a más de 500 personas y en el colegio Niño Jesús de Praga donde se reparten más de 100 comidas diarias.



RECAUDADO

64.394 €

Guatemala

CASO 383

Los niños de enfermedades renales y sus familias de Guatemala piden ayuda para sus medicinas; son unas cuarenta familias procedentes la mayoría de las zonas rurales y más pobres de los departamentos lejanos de la capital. Con esta ayuda se beneficiarán estos niños y familias; para que así puedan tener una vida un poco más digna y justa. Gracias a tod@s por vuestra ayuda y sensibilidad.



RECAUDADO

4.018 €

Para **COLABORAR CON LA OBRA MÁXIMA** aquí tienes dos números de cuenta bancaria donde puedes ingresar tu donativo:

Banco Santander

ES41 0075 0019 12070 08361 37

Kutxabank

ES30 2095 5006 32106 98640 22



«A todos ellos, y todos los bienhechores de la revista, de los apadrinamientos, y amigos de las misiones en general, conocidos y anónimos, innumerables, nuestra más profunda gratitud»

ESCAPULARIOS de la VIRGEN del CARMEN realizados por las Madres Carmelitas Descalzas de Barcelona



Para pedidos dirigirse a:
Carmelitas Descalzas
Carrer de la Immaculada, 37
CP: 08017 - Barcelona

Tel. 934 17 36 75

Hacia los altares

Ven. P. Zacarías de Santa Teresa

ORACIÓN PARA SU BEATIFICACIÓN

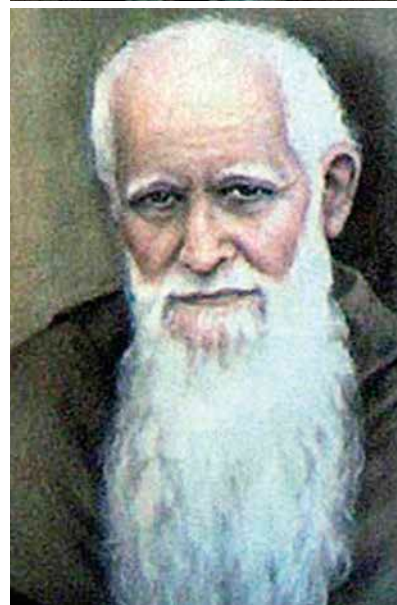
Señor Jesús, que otorgaste al P. Zacarías una entrega generosa a la causa de tu Evangelio y a la formación de jóvenes seminaristas, concédenos imitar su sencillez y su amor a los más necesitados. Y al presente concédenos también la gracia especial que por su intercesión suplicamos. ¡Padre Nuestro, Avemaría y Gloria!



Ven. P. Aureliano del Santísimo Sacramento

ORACIÓN PARA SU BEATIFICACIÓN

Señor Jesús, que prolongas tu presencia en el Sacramento Eucarístico, concédenos la fe viva y la caridad humilde que otorgaste a tu siervo P. Aureliano en su encendida devoción a la Eucaristía y en el servicio de los demás, especialmente de los sacerdotes en tierras de misiones. Concédenos también la gracia especial que por su intercesión te suplicamos en esta oración. ¡Padre Nuestro, Avemaría y Gloria!



Ven. P. Juan Vicente de Jesús María

ORACIÓN PARA SU BEATIFICACIÓN

Señor Jesús, que te has hecho hombre por nosotros y quieres que todos los hombres lleguen al conocimiento de tu verdad. Infúndenos el espíritu misionero que concediste a tu siervo P. Juan Vicente para trabajar con entusiasmo por las Misiones desde nuestro puesto en la Iglesia. Te pedimos también que, si es para mayor gloria tuya, glorifiques a este apóstol de tu Evangelio, y nos concedas por su intercesión, la gracia que te suplicamos. ¡Padre Nuestro, Avemaría y Gloria!



Suscriptores fallecidos

M^a Isabel Pascual Fernández
(Miranda de Ebro - Burgos)

Josep Pau Jávega Bulló
(Montblanch - Tarragona).

¡DESCANSEN EN PAZ!

Por favor, comunicadnos los fallecimientos de nuestros suscriptores para encomendarlos en nuestras oraciones.



Donación de sellos

Pedro Urdampilleta
(San Sebastián - Gipuzkoa)

P. Rafael Rey Gordillo
Carmelitas Descalzos
(Arturo Soria - Madrid)

Félix Ochoa de Retana
(Vitoria - Álava).

¡Muchas gracias!

Becas para vocaciones nativas

Las becas son las siguientes:

BECA COMPLETA	6.011 €
BECA PARCIAL	2.104 €
BECA ANUAL	601 €

Jóvenes de los territorios de Misión necesitan ayuda para cursar sus estudios sacerdotales. Si deseas colaborar puedes ingresar tu aportación siguiendo lo indicado al pie de la página 27 de esta revista.

¡Muchas gracias!

Vivir con humor

LA CHOCITA DE EVARISTO OCDS



Apadrinamientos familiares



Por sólo
34€
al mes

943 45 95 75

AMIGO DE LAS MISIONES ¡LLÁMANOS!

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN



La Obra Máxima es una revista de divulgación de noticias misioneras carmelitanas y de las misiones de la Iglesia en el Tercer Mundo. Apoyamos con nuestras ayudas a nuestros misioneros que realizan una admirable tarea evangelizadora, ayudando a los más necesitados en todos los ámbitos de su vida.



Deseo suscribirme a LA OBRA MÁXIMA por un año (11 números), con renovación automática hasta nuevo aviso.

Nombre

1^{er} Apellido

2^o Apellido

Dirección

Código Postal

Población

Provincia

País

NIF

Teléfono

Correo electrónico

Suscripción ORDINARIA **17€** anuales

Suscripción BIENHECHOR **25€** anuales

Talón Nominativo a nombre de LA OBRA MÁXIMA

Transferencia bancaria ES41 0075 0019 12 07008361/37

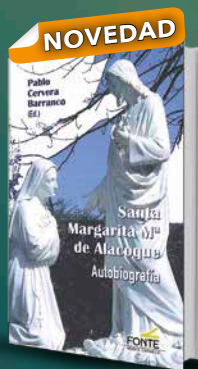
Giro postal a nombre de LA OBRA MÁXIMA

Domiciliación bancaria (20 dígitos):

▶

Fecha

Firma del titular



SANTA MARGARITA Mª DE ALACOQUE.
Autobiografía
 Edición preparada por Pablo Cervera Barranco
 ISBN: 978-84-8353-995-8
 304 pp. PVP: 16 €



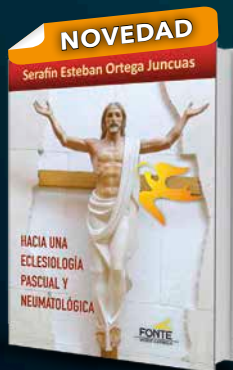
LIRA MÍSTICA.
Poesías completas de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz - 7ª edición
 Autores: Sta. Teresa de Jesús y S. Juan de la Cruz
 ISBN: 978-84-7068-478-4
 190 pp. PVP: 9 €



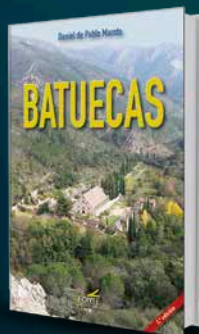
DIOS ES ALEGRÍA INFINITA.
Estudios sobre Santa Teresa de Los Andes
 Autor: Alain-Marie de Lassus
 ISBN: 978-84-8353-994-1
 356 pp. PVP: 20 €



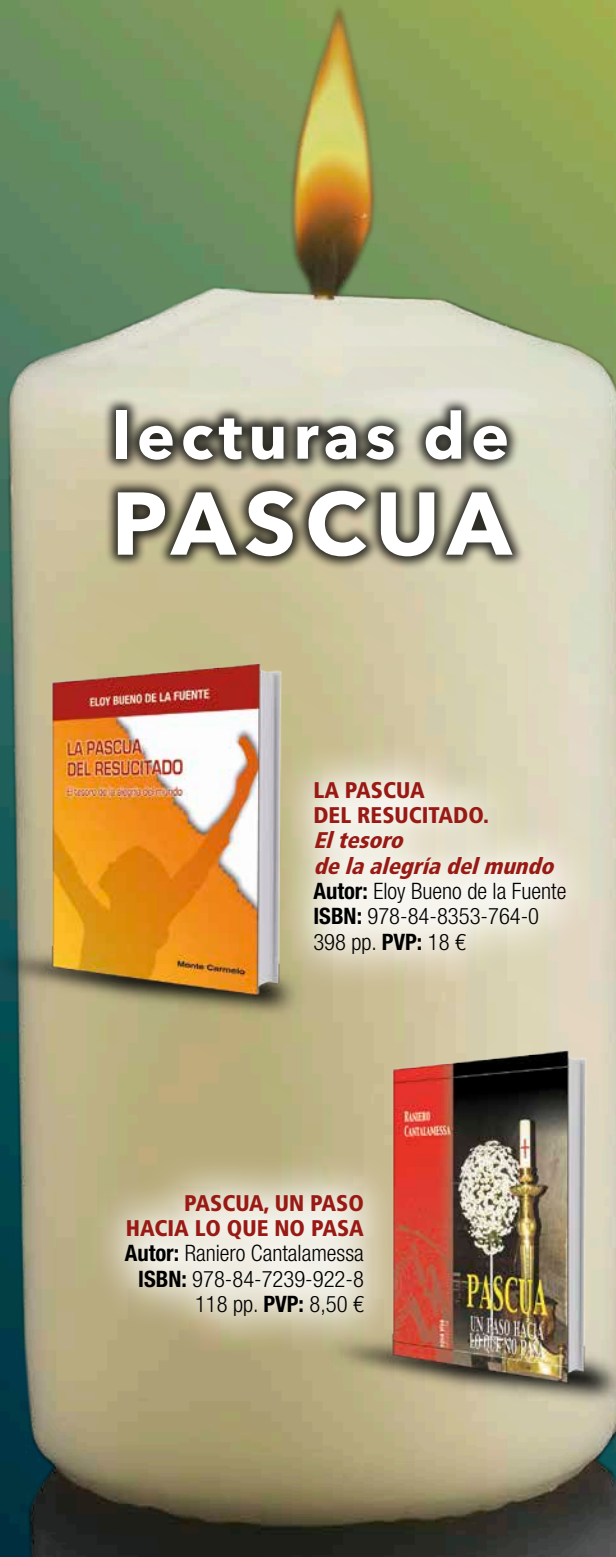
TRANSFORMACIÓN EN EL AMOR.
Cántico Espiritual - S. Juan de la Cruz
 Autores: Monasterio San José - Carmelitas Descalzas
 ISBN: 978-84-7068-479-1
 100 pp. PVP: 12 €



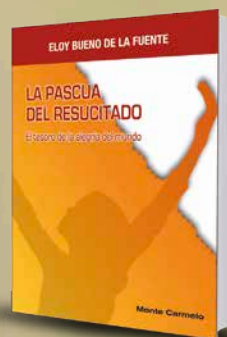
HACIA UNA ECLESIOLOGÍA PASCUAL Y NEUMATOLÓGICA
 Autor: Serafín Esteban Ortega Juncuas
 ISBN: 978-84-8353-996-5
 128 pp. PVP: 15 €



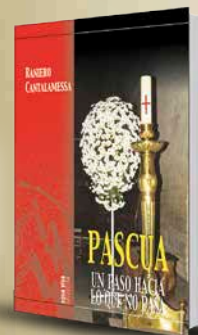
BATUECAS - 2ª edición
 Autor: Daniel de Pablo Maroto
 ISBN: 978-84-7068-467-8
 242 pp. PVP: 15 €



lecturas de PASCUA



LA PASCUA DEL RESUCITADO.
El tesoro de la alegría del mundo
 Autor: Eloy Bueno de la Fuente
 ISBN: 978-84-8353-764-0
 398 pp. PVP: 18 €



PASCUA, UN PASO HACIA LO QUE NO PASA
 Autor: Raniero Cantalamessa
 ISBN: 978-84-7239-922-8
 118 pp. PVP: 8,50 €